

Intacta noria de siempre

José Félix NAVARRO MARTÍN *

*«Coge, Señor, mi abundancia
mientras se queda en el viento
el olor del corazón»*

Leopoldo Panero



Los platos, los cubiertos, el pan y las dos copas,
la sopera y el vino. La mesa está dispuesta.
Afuera quizás lllore algún niño perdido.
La anciana que no encuentra quien compre sus cerillas.
El hombre que ha enterrado la ilusión de otra aurora.
Y el árbol se estremece quizás por viento y lluvia.
Lo sé pero es la vida. Y acaso necesario.
Yo vengo a dar la justa medida de mi tiempo.
Y a ser rueda en olvido que busca su engranaje.
No importa si parezco la mota a ras de tierra,
y estoy contento y llego temprano a la oficina,
y llevo una esperanza dispuesta en los zapatos.
La carretera es larga. O corta, ¿quién lo sabe?
Pero me sobran días para seguirte amando
y verte en la azotea tendiendo los manteles.

Me acuesto, me levanto, me afano por mil cosas
que no me importan nada y siguen sus caminos.
Espero muchas cartas que luego se me olvidan.
Escalo cien montañas con más del otro lado.
Escucho un tren que pasa y enciende la congoja
pensando en su destino que alguna vez soñara.
Me tumbo boca arriba y el techo es como un cine
de sombras que en la calle quizás serán más sombras.
Estudio largas sumas de gastos junto a ingresos,
y alejo el vocerío que agita los periódicos...

Si al fin lograra verme desde un punto remoto
tal vez advertiría que mi orbe es una noria
y yo el jamego ciego que gira sin descanso.
Ya sé que soy un átomo perdido entre galaxias,
y encojo, sin saberlo, los hombros, y sonrío.

Contemplo el mundo hostil, regreso al que es más nuestro,
y olvido el gran suspiro que llega en noches densas
dominios de sudores pensando en los mañanas.
Olvido, olvido, y creo que no es tan malo todo,
que el tiempo de estos años, tan turbio, será en breve
el brillo de un pasado, nostalgia para entonces.

Si busco en la cocina mi mechero extraviado,
amor es encontrarme tu nueva lavadora,
seguir en esta noria de siempre, cotidiana,
y hallar la paz ausente, oliendo en tu puchero.

Octubre 1982